

# Entre libros y jabas: la Red de Bibliotecas de la Confianza y un modelo de resiliencia en tiempos de crisis

Héctor Fabrizio Jáuregui Valle  
Investigador independiente,  
contacto: fabri.jv@gmail.com,  
<https://orcid.org/0000-0002-5198-1481>

## Resumen

La pandemia se encargó de exponer las desigualdades y brechas sociales presentes en nuestra sociedad. Con la propagación del virus, todos los esfuerzos se enfocaban en el dilema salud-economía. La educación, como muchos otros sectores, confirmaba su lugar en nuestra sociedad: lejos de las grandes reformas. Ante este panorama, es necesario entender las respuestas ciudadanas y sus formas de resistencia en tiempos de crisis. Uno de los aspectos a considerar es el rol que cumplen instituciones como las bibliotecas dentro de la sociedad y su relación directa con el aprendizaje. El propósito de este ensayo es analizar el caso de la Red de Bibliotecas de la Confianza y el nuevo paradigma que ofrece a través de la intervención de espacios en diferentes comunidades, promoviendo la lectura, permitiendo el acceso a una educación alternativa y brindándoles herramientas de desarrollo a las poblaciones vulnerables.

*Palabras clave:* Bibliotecas, Red de Bibliotecas de la Confianza, espacios culturales, resiliencia, Perú.

## Abstract

The pandemic exposed the inequalities and social gaps present in our society. With the spread of the virus, all efforts were focused on the health-economy dilemma. Education, like many other sectors, confirmed its place in our society: far from the great reforms. Against this background, it is necessary to understand citizen responses and their forms of resistance in times of crisis. One of the aspects to consider is the role played by institutions such as libraries within society and its direct relationship with learning. The purpose of this essay is to analyze the case of the Trust Library Network and the new paradigm it offers through the intervention of spaces in different communities, promoting reading, allowing access to an alternative education and providing development tools to vulnerable populations

*Keywords:* Libraries, Trusted Libraries Network, cultural spaces, resilience, Peru.

Recibido: 2021-07-14/ Revisado: 2020-07-23 / Aceptado: 2021-07-29 / Publicado: 2021-12-09

## Introducción

La covid-19 trajo consigo la nueva normalidad, un periodo de crisis caracterizado por el sufrimiento y la incertidumbre. Las imágenes cotidianas eran pacientes afuera de los hospitales o familiares haciendo largas colas por un balón de oxígeno. Con el pasar del tiempo, el panorama empeoró y escaló más allá de lo sanitario. En otras escenas aparecieron niños cruzando enormes cerros en Puno para captar una señal de radio y poder asistir a sus clases (Sánchez, 10 de mayo de 2020), adolescentes desertando para irse a trabajar a la mina y, sin ir muy lejos, en la capital, los ciudadanos se organizaban en los cerros para que sus hijos pudieran acceder al programa *Aprendo en casa* y no perdieran el año escolar. El virus reflejó nuestras contradicciones, las antípodas de nuestra sociedad y el abandono de muchos sectores.

La educación no era prioridad durante la pandemia. En todos los países se planteaba el dilema economía-salud y decidieron enfocarse en encontrar un balance. Algunos priorizaron la economía y el costo fue miles de vidas humanas perdidas. Otros incluyeron medidas de protección educativa dentro de sus programas y, dentro de lo posible, sobrellevaron mejor la situación. Los casos de Uruguay o Chile mostraron que sí era posible implementar estrategias educativas con relativo éxito durante la pandemia (Cobo y Sánchez, 4 abril de 2020). Le dieron la misma importancia que al tema sanitario y económico. ¿Qué le espera a una sociedad que prioriza su economía y relega su educación?

El último debate político, entre los equipos técnicos de Fuerza Popular y Perú Libre, evidenció lo relegada que se encuentra la educación para nuestros futuros gobernantes y lo mucho que hay por trabajar. Las cifras lo reflejan. Según la última prueba PISA, realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Perú ocupa el lugar 64 de 77 países, siendo el último a nivel regional, muy por debajo de Chile, Uruguay, Brasil o Colombia.

Por otra parte, el tema que siempre está presente en todos los debates es la lucha contra la corrupción. En los últimos meses, se habló mucho sobre la necesidad de mantener la democracia, hecho que se materializó en la reunión de los candidatos para firmar una proclama que garantice el respeto de este principio. ¿Es necesario hacer un acto así, no se supone que el respeto por la democracia es una condición que no debería estar sujeta a estas situaciones? La democracia en una sociedad no puede estar sujeta a firmar compromisos, esta es imperativa, por lo que debería ser natural para todo ciudadano.

Ante la carencia de políticas públicas y los pocos espacios educativos disponibles, muchos grupos en la sociedad se organizaron para crear ecosistemas de protección y, en algunos casos, ocuparse de diversas necesidades en las poblaciones vulnerables. Para los fines de este ensayo, analizaremos el caso de la Red de Bibliotecas de la Confianza, su intervención en diferentes espacios mediante la promoción de la lectura y el planteamiento de un nuevo paradigma bibliotecario de resiliencia ante un contexto de crisis.

Es importante entender que las bibliotecas, además de brindar conocimiento y promover la lectura, también cumplen una función social. Analizar los diversos contextos en los que surge, nos brinda herramientas y nuevas perspectivas más allá del concepto convencional.

Las bibliotecas cumplen una función social al adaptarse al contexto en que se encuentran, además de entender a sus usuarios a través de servicios basados en sus necesidades informativas y culturales. Asimismo, los diversos tipos de bibliotecas comunales se rigen a partir de la dinámica que desarrollan y de acuerdo con las posibilidades económicas presentes en su organización dentro de la comunidad (Concepción, 2019, 167).

Como menciona el autor, es importante considerar a los grupos comunitarios y sus propuestas para el desarrollo social. Un punto de inicio es plantearse qué lugar ocupan los libros en nuestra sociedad. Mientras aumentaban los casos de coronavirus, las autoridades hacían un llamado a quedarse en casa y solo salir para comprar productos de primera necesidad. ¿Cuáles son los productos de primera necesidad en un país tan diverso? ¿Solo alimentos, o incluso un libro, pueden considerarse productos de primera necesidad? ¿La educación también entra en la categoría de primera necesidad?

Alrededor de estas interrogantes nació la Red de Bibliotecas de la Confianza, un proyecto de intervención que se formó bajo la premisa de fomentar la lectura y entender qué lugar ocupaba el libro en nuestra sociedad. Una pregunta válida si consideramos que en los últimos meses las autoridades promovieron la educación virtual y el trabajo remoto. Con el uso masivo de diversas plataformas virtuales, los libros ya no serían la principal fuente de información en las aulas, las herramientas digitales eran la única forma viable de aprender; sin embargo, no todos accedían a estas nuevas tecnologías. No todos podían tener internet en sus casas o acceder a una *tablet* para no perder sus clases. Acorde a las estadísticas, solo el 40,1 % de hogares peruanos tuvo acceso a internet, mientras que en área rural llega a 5,1% (INEI, 2020). Las brechas digitales ocasionan que algunos deban resignarse a buscar otras formas de aprendizaje, fuera del entorno convencional. Aquí actúan las redes de confianza.

Lo que hace esta Red de Bibliotecas de la Confianza es crear lazos de colaboración y conectar con los lectores. Cuestiona el lugar del libro en la sociedad y reformula el concepto convencional de biblioteca. Este proyecto genera redes de inclusión y participación. Interviene diversos espacios, y, en muchos de ellos, no solo promueve la lectura, sino que crea alternativas de educación en grupos vulnerables. Una iniciativa que se manifiesta como una forma de resistencia ante una necesidad educativa y sus diversas carencias. Esta iniciativa abre nuevas páginas para rediseñar diversos aspectos alrededor de nuestras formas de aprendizaje y el acceso a la lectura en la nueva normalidad.

## Leer y resistir

Perú es un país con muchas tradiciones no escritas, muchas de ellas relacionadas con el desarrollo y la urbanización. Solo hay que caminar para encontrar una: el cemento. En las ciudades es imposible no tropezarse con algún centro comercial o condominio en construcción. A su vez, coexisten otras costumbres que pasan desapercibidas, como la carencia de una tradición lectora. Las bibliotecas, vistas como espacios de socialización o centros culturales, pasan a un segundo plano y se esconden entre el concreto. Los libros, como muchos otros productos de primera necesidad, también se rigen bajo las normas del mercado y no están disponibles para todos. Por ello, no es tan inusual encontrar que un libro de Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura, cueste menos en Argentina que en el Perú (*Gestión*, 11 de septiembre de 2019).

Leemos poco y las políticas públicas no logran garantizar la democratización del libro y el acceso a la información. Pese a las exoneraciones tributarias, leer, para muchos, es un privilegio. Para otros, un acto de rebeldía. El escritor Pedro Ibáñez considera que existe una relación entre los libros y la memoria, «el libro es un objeto versátil que consolida su existencia en la pura necesidad humana de transcribir su memoria, sea en papel o en el formato digital» (2016, 34).

El acto de leer se presenta como una forma de resistencia y construcción de una memoria colectiva. Ante la falta de estrategias de promoción y espacios de lectura, aparecieron nuevas iniciativas comunitarias. Antonio Gorosito, bibliotecólogo, propone que estos espacios surgen en contextos de desigualdad y «la necesidad inmediata de —información y cultura— se transformaba en una realidad. La correspondencia y acción de voluntades y recursos creativos diversos, de universitarios y pobladores daban como resultado la experiencia de la biblioteca comunitaria» (2003, 37). Podríamos hacer un símil con el nacimiento de los comedores populares en los años 80, establecidos durante la época de la violencia interna. Las respuestas ciudadanas en tiempos de crisis son muy usuales y, por lo general, se van configurando a través de la participación comunitaria y el apoyo de diversos actores de la sociedad.

La llegada del coronavirus también permitió la creación de la primera Biblioteca de la Confianza. Como menciona Josefina Jiménez, fundadora del proyecto, unos días antes que se iniciara la cuarentena, se encontró con una pared que tenía pintada la frase «lee un libro», pero se quedaba en eso, en un bonito enunciado. Decidió intervenir en ese espacio y utilizó una jaba de frutas para transportar los libros. Al no poder salir, colocó la jaba afuera de su casa con la siguiente inscripción: «Quédate en casa leyendo, toma un libro, te lo presto». El nombre de Bibliotecas de la Confianza tomó sentido cuando devolvieron el primer libro (Jiménez, 2021). Con la declaratoria del estado de emergencia, la jaba adoptaría un significado más amplio.

Las jabas de frutas transportan productos esenciales. Conforme pasaba el estado de emergencia, el Gobierno pedía que solo salieran a comprar productos de primera necesidad. ¿Los libros entraban en esta categoría? Quizá esa es la interrogante más

importante alrededor de este proyecto, el lugar que ocupan libros en nuestra sociedad. Desde antes de la pandemia, la educación no ha sido participe en los debates y grandes reformas. Según una encuesta realizada por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP (2020), 67.4 % de personas cuenta con un celular. Eso quiere decir que, de cada 10 personas, 6 llevan un celular (Llanos, 29 de octubre de 2019). ¿Alguno de ellos también llevará un libro?

En una sociedad marcada por el consumo y el entretenimiento, el acto de portar un libro es una manifestación de resiliencia. El promedio de los peruanos lee 3.3 libros al año y solo un 15.5% lo hace de forma cotidiana, lo que quiere decir que, solo 1 persona de cada 10, se anima a leer (PUCP, 2015, 1). Sin embargo, existen variables relacionadas con el nivel socioeconómico que pueden mostrarnos diversos escenarios: los lugares que carecen de servicios básicos no se enfrentan a esta dicotomía del libro y el celular. Sistemáticamente dejan de ver a los libros como un elemento fundamental para desarrollarse.

La profesora Natalia Duque propone que la desigualdad social es un fenómeno que también se manifiesta en espacios como las bibliotecas, ocasionada por el desconocimiento que se tiene sobre su función social y cultural. A su vez, realiza una crítica al modelo bibliotecario implementado en Colombia, que presenta similitudes con diversos países de la región.

Si bien en Colombia hay bibliotecas en resguardos indígenas, en el caso del país responden a un modelo bibliotecario propuesto por el Ministerio de Cultura, en cabeza de su Red Nacional de Bibliotecas, quien ha desarrollado en los territorios equipamientos culturales, no siempre estas se encuentran en diálogo con el contexto. Dichos espacios no fueron, la mayoría de las veces, gestados en el seno de las comunidades, aun cuando el esfuerzo de la Red está en pensar bibliotecas para cada territorio de acuerdo con sus características particulares (Duque, 2019, 194).

Analizar la incursión de las nuevas tecnologías y cómo se configura el rol del libro dentro de estas dinámicas de socialización permite tener una perspectiva más amplia sobre los nuevos procesos de participación. Iniciativas ciudadanas como las bibliotecas comunales o las Bibliotecas de la Confianza abren un camino hacia la creación de centros culturales en zonas vulnerables. Refugios creados en diversos contextos que permitan a las personas acceder a una educación alternativa y a espacios de integración. Las letras también son alimento.

### **Un nuevo modelo**

La palabra biblioteca tiende a asociarse a un lugar lejano, caracterizado por enormes espacios físicos llenos de libros y ubicados sobre todo en grandes ciudades. Repensar

en el modelo o el concepto de biblioteca es necesario para plantear alternativas de acceso a la información, promoción de la lectura y nuevas formas de educación.

La Red de Bibliotecas de la Confianza presenta un nuevo paradigma. En un inicio aparecieron en diversos lugares: parques, colegios, árboles y frente a una comisaría<sup>1</sup>. Así se replicaba el modelo de la jaba y los libros, sin parámetros establecidos. Poco a poco, los mismos encargados de cada punto proponían ideas e implementaban modificaciones acordes a las necesidades de sus lectores. Un modelo en constante evolución.

Este proyecto se fue transformando y llegó a implementarse dentro de diversas organizaciones ciudadanas. Una de ellas fueron las bibliotecas comunitarias, este tipo de bibliotecas se enfoca en atender los problemas de los ciudadanos y brindarles opciones de mejora y desarrollo. Nacieron como una respuesta ante las necesidades culturales y educativas de los miembros de la comunidad. (Obrenovich, 2006, 3). Sin embargo, estas iniciativas, al no contar con una estrategia o programa establecido, buscan el apoyo de organizaciones o grupos de la sociedad civil. Por ejemplo, el llamado de diversas ollas comunes a Josefina permitió que las Bibliotecas de la Confianza intervinieran en estos espacios comunitarios y se desarrollaran más allá del modelo inicial de la jaba. Dos formas de resistencia se complementaban: las ollas, que solventaban las necesidades alimenticias y los libros, que se ocupaban de las necesidades educativas.

El caso del asentamiento humano Ollanta Humala, en Ica, reflejó que, con el cierre de las escuelas, los niños de esta zona se quedaron sin poder acceder a la educación formal. El Gobierno promovía la educación virtual a través del programa Aprendo en casa y prometía la subvención de *tablets*. Sin embargo, no consideraban en la ecuación a las poblaciones que no contaban con acceso a internet y que no disponían de los dispositivos adecuados para conectarse o ver el programa.

La única salida era apostar por un sistema alternativo, fuera del modelo convencional de educación. Las bibliotecas de la confianza, al intervenir en las organizaciones comunitarias, se convirtieron en refugios culturales que le brindaban a los menores acceso a libros e información. Sin ser su principal objetivo, el proyecto liderado por Josefina Jiménez empezaba a redefinir la visión convencional de las bibliotecas y planteaba una solución específica ante las deficiencias de la educación virtual.

El contexto es un factor inherente en este proyecto. A través de este, se reconfigura la visión de la biblioteca tradicional, y se manifiestan estas nuevas Bibliotecas de la Confianza como espacios de resiliencia ante un sistema. Se crean ecosistemas de educación alternativa más sólidos mediante las bibliotecas y la participación ciudadana. Además, los roles de sus participantes también adquieren otras dimensiones acordes a su propio espacio y a las necesidades de sus localidades.

En el país existen pocas bibliotecas públicas y por ello muchos acuden a otros espacios para leer. A su vez, la cantidad de bibliotecarios también es insuficiente, lo que

---

1 Actualmente, son 47 bibliotecas de la confianza ubicadas en los departamentos de Lima, Arequipa, Ica, Cusco, Puno, San Martín, Lambayeque y Apurímac.

conlleva que las propias comunidades asuman estos roles. Esto no quiere decir que la formación profesional no sea necesaria para administrar una biblioteca, lo que se plantea es que, ante un contexto con diversas problemáticas, la ciudadanía implementa alternativas para suplir estas necesidades, redefiniendo ciertos roles como el perfil del bibliotecario. Según Eduardo Civallero, el bibliotecario ayuda al usuario a identificar sus necesidades informativas y, desde su planteamiento, esta función se va transformando hacia un modelo progresista.

Desde la perspectiva progresista/crítica, el bibliotecario pasa de ser un simple gestor de documentos a convertirse en un actor social clave, pro-activo y comprometido, que organiza y facilita un bien estratégico común (la información) buscando el desarrollo y el bienestar de su comunidad de usuarios (potencial y real), sobre todo el de aquellas áreas más débiles, necesitadas, desprotegidas o conflictivas (Civallero, 2011, 11).

Las bibliotecas comunitarias apuntan hacia este modelo progresista. Al carecer de una formación especializada en estos temas, sus participantes aparecen desde diversas disciplinas (Fuerzas Armadas, estudiantes, empresarios) y tratan de adquirir competencias a través de organizaciones o proyectos sociales para mejorar su función dentro de las bibliotecas. En el caso de las Bibliotecas de la Confianza, Josefina se encarga de brindar algunas pautas relacionadas con los tipos de textos o distribución de materiales según la necesidad de cada espacio. A través de esta metodología, se construyen ecosistemas de aprendizaje. Por otra parte, este modelo también gira alrededor del concepto de confianza. Confianza entre los integrantes de cada biblioteca y sus usuarios, asumiendo un compromiso al momento de poner y devolver un libro. Así asumen un rol más participativo. Las sociedades no se construyen solo con cemento y doctrinas económicas, también necesitan sistemas educativos sólidos e instituciones que promuevan la formación ciudadana con valores.

No es casualidad que los últimos presidentes estén acusados por actos de corrupción. No es casualidad que nuestros sistemas de salud y educación colapsaran durante la pandemia. Son las consecuencias de nuestra crisis moral. El historiador Gonzalo Portocarrero plantea una reflexión sobre el problema moral del país en su ensayo «La sociedad de cómplices como causa del desorden social en el Perú». Postula la idea de que nosotros somos cómplices de la corrupción al tolerarla. Decidimos no acusar a quienes cometen estos actos porque en algún momento también podríamos transgredir las normas. Esto nos vuelve agentes pasivos en nuestro rol ciudadano, y «solo desde la renuncia a nuestros deseos ilícitos podemos romper el cautiverio a que nos somete esa figura. Solo entonces podremos consolidar una “sociedad de ciudadanos”» (Portocarrero, 2005).

Una idea muy acertada que se refleja en el simple hecho de no devolver un libro. Las Bibliotecas de la Confianza proponen una solución pequeña, pero replicable, para

controlar nuestros deseos ilícitos y formar ciudadanía. En un clima tan polarizado por las elecciones, con redes sociales llenas de mensajes de odio e información falsa, es importante hacer una crítica a nuestro rol pasivo en la sociedad. Mirar hacia las iniciativas ciudadanas y su transformación, a partir de sus propios espacios, nos alejará de esa crisis moral. Las políticas públicas deberían plantear reformas alrededor de los nuevos modelos de participación ciudadana y las redes que se forman alrededor de estas.

### **Redes de confianza**

La pandemia terminó por abrir más las puertas hacia los entornos virtuales. En el país, ya se implementaban algunas dinámicas digitales en varios sectores; sin embargo, a raíz de la emergencia sanitaria, hubo un cambio drástico: consultas médicas por video llamadas, educación virtual, trabajo remoto y nuevas formas de informarse.

Las redes sociales pasaron a ser uno de los principales medios de información y comunicación. Pese a las diversas críticas por la cantidad de información falsa y los constantes enfrentamientos por posiciones políticas, también aparecieron espacios de colaboración e integración. Jesús Salinas, profesor de tecnología educativa, analiza la creación de comunidades virtuales y cómo las redes ayudan en su configuración.

la evolución de la comunicación horizontal, que señalamos al principio, tiende a la formación de distintos tipos de comunidades virtuales. Una comunidad virtual aparece cuando una comunidad real usa la telemática para mantener y ampliar la comunicación. El hecho de que la interacción entre las personas no se pueda realizar entre personas físicamente, pero enlazadas mediante redes telemáticas es lo que lleva a hablar de comunidades virtuales, y que pueden considerarse comunidades personales, en cuanto que son comunidades de personas basadas en los intereses individuales y en las afinidades y valores de las personas (Salinas, 2003, 36).

La misma Red de Bibliotecas de la Confianza utiliza las dinámicas de estas comunidades virtuales. Por las restricciones durante la pandemia y la rápida réplica de los módulos de la confianza, la comunicación con Josefina es a través de estos medios. Por ejemplo, las personas interesadas en llevarse los libros encontraban un número de teléfono disponible en alguna parte de la cesta y le avisaban al encargado qué título tomaban y, posteriormente, cuándo lo entregarían. Poco a poco los propios administradores de cada biblioteca implementaron otros sistemas de comunicación como grupos de WhatsApp o la creación de catálogos virtuales. De esta manera, se utilizaban los entornos virtuales y sus diversas herramientas para fiscalizar y gestionar las redes de lectores.

Redefinir el espacio físico y el rol de los actores involucrados son otras de las principales características de este proyecto. Estos embajadores, sobre todo en las ollas comunes, dejan de ser actores pasivos que replican un modelo e intervienen en este según las necesidades de su contexto. Crean nuevos ecosistemas de aprendizaje, los cuales se van

reforzando con las tecnologías de la información y sus diversas formas de aprendizaje y alfabetización virtual.

Sánchez y Yubero profundizan sobre los cambios en el acceso a la información y las formas de socialización en las bibliotecas. Uno de los aspectos a considerar es el rol educativo de estos lugares y el surgimiento de nuevas formas de alfabetización, la cual debe ir acompañada de la forma tradicional basada en la lectura y la escritura.

En las últimas décadas hemos sido testigos de un profundo cambio social fruto de la evolución tecnológica y la democratización del acceso a la información, lo que ha replanteado algunas de las variables involucradas en los procesos de alfabetización. La irrupción de las tecnologías de la información ha modificado las formas de acceder a la información y generar conocimiento e, incluso, las formas de comunicación y participación ciudadana, lo que demanda nuevas alfabetizaciones (Sánchez y Yubero, 2015, 106).

El surgimiento de nuevas formas de aprendizaje genera que diversas iniciativas, como las Bibliotecas de la Confianza, intervengan en diferentes espacios, a diferencia de las bibliotecas públicas y comunitarias, sin la necesidad de contar con un local fijo. Pueden surgir desde las iniciativas individuales o mediante agrupaciones sociales. Cada punto con diferentes necesidades, pero estableciendo redes de aprendizaje informal y acercando los libros a los lectores.

Estas redes o comunidades virtuales se basan en la conexión. A pesar de la pandemia y los continuos enfrentamientos en el mundo virtual, este proyecto también propone alternativas relacionadas con el apoyo mutuo en la crisis y la importancia de confiar en el otro. Se enfoca en la organización colectiva a través de diversos actores, ya sea mediante una jaba o en los locales comunales. A través de nuevas dinámicas de socialización y colaboración, se priorizan las necesidades de cada localidad, explorando nuevas formas de educarse, implementando soluciones y creando espacios de resiliencia.

## **Conclusiones**

- Lo que ahora conocemos como nueva normalidad es un término que debe llevarnos a replantear diversos aspectos en nuestra sociedad. Uno de ellos está relacionado con la educación, esta no debe enfocarse solo en impartir conocimiento, también hay que formar ciudadanía. Las brechas sociales hacen que el acceso a la lectura pase de ser un acto democrático a convertirse en una acción de resiliencia y rebeldía. Por ello, es necesario que las instituciones implementen canales de acceso y programas de ayuda social, que ayuden a reducir estas brechas y acompañen a las iniciativas ciudadanas en la formación de proyectos culturales, sobre todo en aquellas poblaciones que no cuentan con los recursos necesarios para acceder a la educación virtual.

- Comprender el rol social de elementos integradores como las bibliotecas, nos permite plantear diversas respuestas. Alejarnos del modelo convencional de biblioteca, que las asocia con espacios físicos y lejanos, nos permite analizar nuevos mecanismos y dinámicas de participación ciudadana. Los mismos integrantes de las Bibliotecas de la Confianza asumen roles activos, bajo nuevas formas de aprendizaje. se capacitan y construyen soluciones educativas, según las necesidades de sus comunidades. A su vez, los lectores también tienen un rol activo dentro de estos ecosistemas, ya que al llevarse el libro asumen un compromiso y se les presenta la oportunidad de replicar la iniciativa con pocos recursos: solo necesitan libros y jabas.
- La educación virtual es el camino que nos toca seguir. El contexto nos lo impone. Las experiencias de algunas comunidades plantean respuestas; sin embargo, las instituciones deben articular estos pequeños fragmentos en diversos programas y estrategias integrales. La Red de Bibliotecas de la Confianza es un ejemplo de cómo funcionan las dinámicas en redes sociales. Su rápido avance y transformación en cada localidad nos brinda opciones de cambio, para democratizar la lectura e implementar nuevas alternativas de aprendizaje y alfabetización digital en poblaciones vulnerables. A su vez, este nuevo paradigma se orienta hacia un modelo progresista de biblioteca, que redefine los roles de sus integrantes y se enfoca en solucionar las necesidades de cada comunidad a través de la lectura. Es importante que estos proyectos tengan el respaldo de las autoridades y se implementen programas integrales alrededor de sus ecosistemas. De esta manera, también se abren puertas a nuevas formas de resiliencia y participación ciudadana para romper con modelos convencionales y materializar soluciones en diversos ámbitos.

### Referencias bibliográficas

- Bornacelly, J. y Quintero, N. (2018). Memorias colectivas de las Bibliotecas populares y comunitarias de la zona Noroccidental de Medellín-Colombia: una huella para el futuro. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 41(1), 37-53. <https://bit.ly/3HhM-DoU>
- Civallero, E. (2011). *El rol de la biblioteca en la inclusión social*. Ponencia presentada en la XIII Jornadas de Gestión de la Información: De la responsabilidad al compromiso social. Sociedad Española de Documentación e Información Científica, Madrid, España [Archivo PDF]. <https://www.academia.org/edgardo.civallero/51.pdf>
- Cobo, C. y Sánchez, I. (24 abril de 2020). Ejemplos exitosos de cómo escalar la enseñanza en tiempos del [sic] COVID-19. *Banco Mundial Blogs*. <https://bit.ly/3HeCbyi>
- Concepción, C. (2020). Encuentro Nacional de Bibliotecas Comunales: un espacio para el fortalecimiento de las experiencias bibliotecarias en la comunidad. *Fénix*, (47), 165-172. <https://bit.ly/3qy9HK7>
- De la Vega, A. y Talavera, A. (28 de junio del 2015). *Oportunidades para todos: tres experiencias de inclusión social en las bibliotecas públicas del Perú* [Archivo PDF]. <https://bit.ly/3Cd149Y>
- Duque, N. (2019). *La desigualdad, un suceso no ajeno a la biblioteca: lectura, escritura y oralidad, tecnologías de poder como alternativas a la reducción de las desigualdades sociales* [Archivo PDF]. <https://bit.ly/3HkVeqE>
- Escuela de Educación Superior Pedagógica Pukllasunchis (20 de mayo de 2021). *Mink'arikuy 18: Josefina Jiménez - Bibliotecas de confianza* [Archivo de Video]. Youtube. <https://bit.ly/3qxYUPP>
- Gorosito, A. (2003). La biblioteca comunitaria: una experiencia de organización social, educativa y cultural. *Biblios*, (15), 35-40. <http://eprints.rclis.org/5539/>
- Ibáñez, P. (2016). Biblioteca y lectores, la resistencia silenciosa. *Desiderata*, (1), 32-34. <https://bit.ly/3kxHizO>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI. (2020). *Estadísticas de las tecnologías de información y comunicación en los hogares* (Informe técnico). [Archivo PDF]. <https://bit.ly/3kyujxU>
- Instituto de Opinión Pública - IOP. (2015). Estado de la opinión pública: Libros y hábitos de lectura. *Boletín* N° 137. <https://bit.ly/3wL0yyW>
- Llanos G. (29 de octubre de 2019). Peruanos viven pegados al celular: 67.4 % de personas tiene un smartphone. *Ojo*. <https://bit.ly/30mgGdK>
- Ministerio de Educación - MINEDU. (2018). Evaluación PISA 2018. <https://bit.ly/30jgfsb>
- Obrenovich, L. (2006). Las Bibliotecas Comunales como estrategia preventiva y educativa: Experiencia de CEDRO. II Congreso Internacional de Bibliotecología e Información «La información: desafíos y retos en la era del conocimiento», Lima, Perú [Archivo PDF]. <https://bit.ly/3wEXeVK>
- ¿Por qué un libro de Vargas Llosa cuesta más caro en el Perú que en Argentina? (11 de septiembre de 2019). *Gestión*. <https://bit.ly/3F3eDKW>
- Portocarrero, G. (11 de septiembre de 2005). La sociedad de cómplices como causa del desorden social en el Perú. *Lamula.pe*. <https://bit.ly/3Fc6VhD>
- Salinas, J. (2003). Acceso a la información y aprendizaje informal en internet. *Comunicar*, (21), 31-38. <https://doi.org/10.3916/C21-2003-05>
- Sánchez, K. (10 de mayo de 2020). Puno: niños escalan cerros para escuchar radio y recibir clases. *La República*. <https://bit.ly/3qwZNZ2>
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2014). Función social de las bibliotecas públicas: Nuevos espacios de aprendizaje e inserción social. *Profesional de la información*, 24 (2), 103-111. <https://doi.org/10.3145/epi.2015.mar.03>